

Conclusión.

Job está enojado y confundido. No entiende por qué le pasa lo que le pasa, ni por qué Dios guarda silencio ante tal injusticia en su contra. Para colmo, sus *amigos* no le han dado ni el consuelo ni el consejo que él necesita; solamente lo han acusado una y otra vez de ser un malvado pecador, merecedor de todo lo que le pasa.

Pero llega un joven que va a hacer la diferencia. Le va a hablar a Job en tono firme, pero con cariño y respeto. Lo va a llevar a meditar en su propia situación y lo va a preparar para que tenga el tan anhelado encuentro con Dios, pero con la actitud correcta. Antes de entrar en la presencia de Dios, le va a enseñar cómo Él ha estado siempre allí a su lado con amor y misericordia, lo va a ayudar a refugiarse en la oración como medio para hablar con Dios, pero también para escucharlo a Él. Le va a despertar la necesidad de depender de Él y clamar a Él con una actitud humilde.

Eliú le va a enseñar a Job que no viene con una actitud de juicio en su contra, que, al contrario, lo quiere justificar. Job va a aprender que el hecho de que alguien le diga sus *verdades* no lo hace su enemigo, al contrario, puede ser su mejor amigo, su mejor aliado y la mejor ayuda que necesita en ese momento tan particular de la vida.

Eliú le va a enseñar a Job que Dios sí escucha y que sí responde. Pero escucha cuando se le busca con una actitud humilde y responde de múltiples maneras. Hoy decimos que Dios habla a través de Su Palabra, a través de la oración y a través de Sus siervos y, en mi particular punto de vista y respetando a quienes no creen así, tampoco descarto que Dios siga hablando en sueños y visiones, así como habla a través de las circunstancias que vivimos.

Tenemos qué aprender a escuchar. Si no sabemos escuchar a las personas tampoco podremos escuchar a Dios porque estaremos centrados en nosotros mismos.

No debería de sorprenderme, pero me anima mucho que todavía existan jóvenes como Eliú en nuestros tiempos y, particularmente, en nuestra iglesia SUBLIME GRACIA; jóvenes sabios, humildes, respetuosos que pueden ser el instrumento con el cual nos habla Dios.

Próxima semana: Eliú habla de la justicia Divina (*Job 34:1-37*). **¡No se lo puede perder!** Amén.. Vamos a orar.

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 16 de Noviembre, 2016

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Job.

Lección 34 * Eliú hace un llamado a Job (Job 33: 1-33).



En el capítulo anterior vimos que todavía no empieza a exponer su opinión Eliú y ya notamos que es un joven con carácter firme, decidido y muy directo, pero sin perder de vista el respeto por sus mayores. En este presente capítulo ahora sí comienza su discurso dirigido a Job pidiéndole que escuche atentamente y sin interrumpir lo que tiene que decirle y que lo acepte si no tiene ningún argumento (*vv. 1-7*). Le hace ver que, dejándose llevar por el dolor inexplicable que ha sufrido, ha acusado a Dios de no tratarle como él se merece (*vv. 8-11*). También le hace ver la necedad de sus argumentos mostrándole que Dios es soberano y no tiene por qué dar explicaciones de Sus actos (*vv. 12-13*), y sin embargo, que también es cierto que por medio de la aflicción y el sufrimiento, Dios habla al hombre, pero que el hombre no escucha por estar sumido en sí mismo, es decir, por estar pensando sólo en él (*v. 14*).

Eliú le dice a Job que si estuviera atento a Dios y no centrado en sí mismo, entonces escucharía cómo Dios le hablaría en sueños y visiones dándole la seguridad de que Él está en todo momento al lado del afligido, consolándole y protegiéndole (*vv. 15-18*). Le muestra que su enfermedad, sus dolores y toda la aflicción que estaba sufriendo, lejos de ser señales de la ira y el castigo de Dios como opinaba Job, o lejos de ser evidencia de que Job era un malvado hipócrita pecador, como opinaban los *amigos*, son medios que usa Dios en Su divina gracia para incrementar y fortalecer la comunión con Él y para moldear el carácter de Job ejercitando la paciencia, fortaleciendo la fe y la esperanza, para que no desenfoque de Dios en medio de las pruebas y el dolor y para que aprenda a depender de Él para todo y así descansar en Su gracia (*vv. 19-22*). En otras palabras, Dios también habla a través de la enfermedad, del sufrimiento y de las circunstancias adversas que vive el hombre. Es

Cierto que la enfermedad debilita el cuerpo, pero también es cierto que, al mismo tiempo, el alma puede ser más fortalecida al aprovechar el tiempo en cama para meditar en la presencia del Señor. En este sentido, Eliú le da a entender a Job debería estar atento a la lección que Dios quiere enseñarle a través del sufrimiento que está viviendo. Le dice que Dios también habla a través de algún mensajero o intercesor que le anuncia lo que tiene que hacer al mismo tiempo que le muestra cómo Dios lo ha protegido y cómo le ha mostrado Su misericordia (vv.23-24), que puede refugiarse en la oración y ver cómo Dios empieza a obrar en su vida (vv.25-30). Finalmente, le vuelve a decir que le responda si tiene argumentos válidos para hacerlo, o de lo contrario, que le permita continuar con su discurso (vv.31-33). Eliú les ha enseñado a Job y a sus *amigos* que para ser un buen comunicador se necesita ser un buen escuchador. Eliú se había esperado pacientemente a que todos terminaran por completos sus discursos sin interrumpirlos para después él poder hablar; ahora tendrían que hacer lo mismo ellos si realmente son hombres sabios.

Eliú es el único que se dirige a Job por su nombre (vv.1,31). Esto hace que la plática sea más personal, al contrario que los discursos de los *amigos* que son más impersonales. Se dice que el pequeño detalle de llamar a las personas por su nombre provoca un efecto psicológico muy gratificante, pues hace sentir a la persona importante y valorada, establece un puente de confianza y vuelve a las personas más receptivas. Las conversaciones se pueden volver muy conmovedoras, o impactantes entre ambas partes. Según una psicóloga, dice que el nombre propio de cada persona es la palabra que más le gusta escuchar a la gente, porque el nombre propio es nuestra señal de identidad. El hecho de que nos recuerden por nuestro nombre es algo que agradecemos con calidez, ya que despierta nuestra empatía de forma inmediata. Un experto en el tema dice que algo que es clave en las relaciones personales, sobre todo al momento de conocer a una persona, es llamarla por su nombre. Desarrollar la habilidad de recordar el nombre de las personas; dice que puede brindar poderosos beneficios para uno al momento de querer generar influencia en ellas. Así que no es cualquier cosa el hecho de que Eliú llame a Job por su nombre.

Eliú es un joven humilde. No se considera más sabio que ninguno de ellos; dice que ha sido formado exactamente igual que

Job y sus *amigos* y que no viene a decretar juicio contra nadie, pero que Dios también le ha dado a él sabiduría y piensa emplearla ahora con Job. Sin embargo, aunque es hombre igual que Job, también reconoce que lo que va a hablar es como representante de Dios (vv.4-6).

Si notamos bien, Eliú no emplea amenazas ni juicios contra Job, a diferencia de los tres *amigos*. En lugar de distanciarse de él, como hicieron los otros tres, parece acercarse más a Job para entender su situación y poder darle consejo. Eliú le va a enseñar a Job y, de manera indirecta a los otros tres también, que Dios no responde a quejas, sino a la oración; Dios no responde a corazones altaneros sino a corazones humildes. El rey David lo expresaría de la siguiente manera: *“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”* (Sal. 51:17). *“Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, Mas al altivo mira de lejos”* (Sal. 138:6). *“Jehová exalta a los humildes, Y humilla a los impíos hasta la tierra”* (Sal. 147:6). El Señor Jesús lo dice de la siguiente manera: *“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”* (Mt. 23:12). En la parábola del fariseo y el publicano el Señor repitió las mismas palabras: *“Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”* (Lc. 18:14). Esto nos enseña que uno no puede llegar delante de la presencia de Dios creyéndose merecedor de Sus bendiciones, o creyéndose más puro, santo y mejor que los demás, ni puede llegar al Trono de la Gracia con reclamos ni exigencias, aun si tuviere razón por estar sufriendo injusticias.

En un tono amable y con ánimo de ser justo, Eliú le pregunta a Job si tiene algo que decir a lo que el joven ha expresado. Pero antes de darle la oportunidad de que Job responda de la manera en que ha respondido a sus *amigos*, en un tono desafiante y de pelea, Eliú le dice que él no lo está condenando, al contrario, lo quiere justificar, es decir, Eliú va a avalar que Job es un hombre justo y que va a demostrar la justicia de su causa. Ante ese razonamiento, a Job no le queda más que quedarse callado y seguir escuchando la sabiduría de aquel jovencito inexperto. Estoy seguro que Job empezaba a gozarse al estar escuchando por fin algo que sí le trajera confort a su vida.